

go , y docto , y se quedan á buenos romances, como á buenas noches , se ha de valer del Laberinto de las ocho palabras, que nunca se acaban.

Las ocho palabras son estas.

Si bien , ansi , de buen ayre , descrédito , desaseada , cede , aplaudir , anhelar.

Dánsele por aforro , y acompañadas las siguientes :

Galante , fino , sazón , emular , lo cierto es , esfuerzos , exemplo , aunque.

Incipit Cultigratia.

Hilban perpetuo de dislates , sin salir de las ocho palabras en todas materias , quando la Doña Tal latiniparla suelta la taravilla , y dice así :

Aunque ceda el descrédito , es galante la fineza , si aplaudida anhela ; si bien emular es desaseo de poca sazón : así , mas no dexa de ser galante por fino ; y lo cierto es así , que no se está de buen ayre en el descrédito : así por aplausos de la emulacion : así cedida á los esfuerzos desacreditados en lo galante , de mejor ayre , si bien desacreditan esforzados así.

Y con volver á lo : Cierito es , que es coyuntura de todos los desaliños , y sembrar la plática de : Ansi es ; irá la buena Culterana salpicando de necedades por donde quiera que habláre. Si así lo hiciere , el Latin la ayude ; y si no , el Romance la lleve.

EL ENTREMETIDO,
LA DUEÑA Y EL SOPLON.

DISCURSO DEL CHILINDRON

LEGITIMO DEL ENFADO.

DELANTAL DEL LIBRO.

Y SEASE PROLOGO, O PROEMIO

QUIEN QUISIERE.

Estos primeros renglones, que suelen, como Alabarderos de los discursos, ir delante haciendo lugar con sus Lectores al hombro, pios, cándidos, benévolos, ó benignos, aquí descansan de este trabajo, y dexan de ser lacayos de molde, y remudan el apellido, que por lo menos es limpieza; y á Dios, y á ventura, sea V. md. quien fuere, que soy el primer Prólogo sin tú, y bien criado, que se ha visto, ó lea, ó oyga leer. Este es el Discurso del Entremetido, y la Dueña: si le pareciere que son una propia cosa, sea en buen hora, que ya sabemos que no hay entremetimiento sin Dueña, ni Dueña sin entremetimiento. Ni se detenga V. md. en exá-

minar qué género de animal es la Triste Figura de los Estrados; y avergüencese, pues en cosa tan menuda se atollan tan reverendas hopalandas, un grado tan iluminado, y una barba tan rasa. Esta es de mis obras la quinta Demonía, como la quinta esencia. No se escandalice del título: creame, y hártese de Dueña V. md. que podría ser diligencia para escusarla. Si le espantáre, conjúrela, y no la lea, ni la dé á los diablos, que suya es. Si le fuere de entretenimiento, buen provecho le haga, que aquel sabe Medicina, que de los venenos hace remedios; y agradézcame V. md. que por mí le enseñan las Dueñas, que chian, y tientan. Si V. md. fuese mormurador, sería otro tanto oro, que á puras contradicciones, y advertencias me daría á conocer; y no ha de haber Zoylo, ni envidia, ni mordaz, ni maldiciente, que son el Sodoma, y Gomorra, Datan, y Aviron de la Paulina de los Autores. Y si fuere Título quien leyere estos renglones, tráguese la merced, y haga cuenta que topó con un Señor de Lugares por madurar, ó con un hermano segundo, que no pide prestado, que suelen rapar á navaja las Señorías.

*Chiste á los bellacos pícaros, con
quien hablo.*

Tacaños, vergantes, embusteros, perversos, y abominables, todo lo escrito en este Discurso habla con vuestras vidas, muertes, costumbres, y memorias: no hay que rempujar nada hácia los buenos. Lo que han de hacer es no tomarlo ninguno por sí, sino unos por otros, y con esto ellos quedarán por quien son, y mi libro será bien quisto de los propios que abrasa, y persigue: y porque no me antubie alguno, tomo por mí lo que me toca, que no es poco, ni bueno. Dios los confunda, si perseveran.

El Entremetido, la Dueña, y el Soplón.

Soltáronse en la caldera de Perobotero un Soplón, una Dueña, y un Entremetido, chilindron legítimo del embuste: y con ser la casa de suyo confusa, revuelta, y desesperada, y donde *nullus est ordo*, los demonios no se conocian, ni se podian averiguar consigo mismos: los malditos se daban otra vez á los diablos: no habia cosa con cosa: todo ardia de chismes: los unos se metian en las penas de los otros. Mirad

quién son Entremetidos, Dueñas, y Soplones, que pudieron añadir tormento á los condenados, malicia á los diablos, y confusion al Infierno. Pluton daba gritos, y andaba por todas partes pidiendo minutas, y juntando cartapeles. Todo estaba mezclado: unos andaban tras otros: nadie atendia á su oficio: todos atónitos. El Soplón le dixo que habia muchos diablos que no salian al mundo, y se estaban mano sobre mano, y que otros no habian vuelto mucho tiempo habia. La Dueña por otra parte andaba con un manto de olin, y unas tocas de ceniza, de oreja en oreja metiendo zizaña. Decia que mirase por sí Pluton, que habia conjura para quitarle el diablazgo, y que entraban en ella dos Tiranos, tres Aduladores, Médicos, y Letrados, mitad, y mitad. No le quedó color al gran Demonio quando tal oyó decir. Parecióme á mí que lo daba todo por perdido. Calló un rato, y luego dixo: ¿Letrados, Médicos, Tiranos? ¿qué confeccion para reventar una resma de Infiernos con una onza! En esto que iba á visitar su Rey, no, vió venir á sí el Entremetido. Esto me faltaba, dixo. ¿Qué quieres contra mí? Y empezó á mosquearse de él con toda su persona: mas él venia vaciándose de palabras, y chorreando embustes. Díxole muy allá de lo que algunos

trataban de huirse del Infierno , y que otros querian dar puerta franca para que entrasen unos mohatrereros, y hypócritas , con que el mundo estaba rogando á los demonios , y otras cosas, que si no se huye por no le sufrir , lo anega en embelecocos , y en cláusulas. El viendo el alboroto forastero de su Imperio , y advertido de estos peligros , con su guarda , y acompañamiento (que le sobran Tudescos , y Alemanes para ella , despues que Lutero , y Calvino ladraron las almas de los Ultramontanos) empezó la visita de todas sus mazmorras , para reconocer prisiones , presos , y Ministros. Iba delante el Soplon haciendo ayre , que atizaba , y encendia sin alumbrar. La Dueña en zancos de fuego seguia , atisvando (como dicen los pícaros) todo lo que pasaba. El Entremetido mirando á todas partes , no dexaba ánima sin gesto , y reverencia. A qual decia : Bésoos las manos. A qual : ¿ Es menester algo? Voseábase con los precitos: llamábase de tú con los verdugos , y los dañados , y á cada cortesía de las suyas decian : Oxte , mas recio que á la llamarada. Mas quiero fuego , decia una : otra le llamaba añadidura á las penas : otra sobrehueso del castigo. Estaba un testigo falso entre infinita caterva de ellos en lugar mas preeminente que todos , hecho Maes-

tro de falsos testimonios , como de capilla. Levábales el dicho , como el compás , y todos juraban á un són. Tenian los ojos en las faltriqueras , mirando lo que no veían ; y en la cara por ojos dos bolsas de fuego. Y así como vió al Entremetido , dixo el Maestro : Por no verte me vine al Infierno ; y si advirtiera en que este habia de venir acá , fuera bueno ; no por salvarme , sino por ir donde no podia entrar. En esto estábamos , quando oimos gran tumulto de voces , armas , golpes , y llantos , mezclados con injurias , y queexas. Tirábanse unos á otros por falta de lanzas los miembros ardiendo : arrojábanse á sí mismos , encendidos los cuerpos , y se fulminaban con las propias personas. No se puede representar tan rigurosa batalla. Uno andaba disparándose á todos : parecia Emperador: la cabeza tenia coronada de laurel , el cuerpo lleno de heridas , y el cuello lleno de sangre. Estaba cercado de Senadores , que con almara- das afiladas mal se defendian de su rabiosa furia , y cruel enojo. Llegó á él Pluton , y dando un trueno , que hizo temblar todo el Infierno , le dixo : ¿ Quién eres , alma , aun aquí presumida? Yo soy (le respondió) el gran Julio Cesar ; y despues que se desbarató , y mezcló tu Reyno , di con Bruto , y Casio , los que me mataron á

puñaladas con pretexto de la libertad , siendo persuasión de la envidia , y codicia propia de estos perros : el uno hijo , y el otro confidente. No aborrecieron estos infames el Imperio , sino al Emperador. Matáronme porque fundé la Monarquía : no la derribaron ; antes apresuradamente ellos instituyeron la sucesion de ella. Mayor delito fue quitarme á mí la vida , que quitar yo el dominio á los Senadores ; pues yo quedé Emperador , y ellos traydores : yo fui adorado del Pueblo en muriendo , y ellos fueron justiciados en matándome. ¿Perros (decia la grande alma de Julio Cesar) , estaba mejor el gobierno en muchos Senadores , que le supieron perder , que en un Capitan que lo mereció ganar? ¿Es mas digno de corona quien preside en la calumnia , es docto en la acusacion , que el Soldado , gloria de su patria , y miedo de los enemigos? ¿Es mas digno de Imperio el que sabe leyes , que el que las defiende? Este merece hacerlas , y los otros estudiarlas. ¿Libertad es obedecer á la discordia de muchos , y servidumbre atender al dominio de uno? ¿A muchas codicias , y ambiciones juntas llamais padres , y al valor de uno tirania? ¿Quánta mas gloria será al Pueblo Romano haber tenido un hijo , que la hizo señora del Mundo , que unos padres que la hicieron

con guerras civiles madrastra de sus hijos! Malditos , mirad cuál era el gobierno de los Senadores , que habiendo gustado el Pueblo de la Monarquía , quisieron antes Neronos , Tiberios , Calígulas , y Eliogábalos , que Senadores. En esto Bruto con voz turbada , y rostro avergonzado dixo á gritos : Ah Senadores! ¿no oís á Cesar? ¿Esa maldad añadís á las otras contra el Príncipe , siendo Autores de la maldad , culpar á quien os creyó? Hablad , responded : con vosotros habla el divino Julio. Tales sois , que yo , y Casio fuimos traidores porque os creimos. Y si en las Repúblicas , multiplicando dominios , exercisteis la soberanía , la codicia de repetir la primera dignidad os hizo negociar , y no regir ; ó la consideracion de la suerte alternativa os amedrentó para disgustar al que pudo tener alguno capaz del mismo puesto , por pariente , ó amigo. ¿Qué pretendisteis con vuestro engaño , ó nuestra traicion? Responded á Cesar , que nosotros padecemos castigo en nuestras afrentas. Uno de los Senadores con sobrecejo severo , muy ponderado de facciones , con voz desmayada , y trémula dixo : ¿Qué habláis los Príncipes , si Ptolomeo Rey mató vilmente al gran Pompeyo por tu causa , á quien debia el Reyno que tenía? ¿Qué delito fue en los Senadores matarte á tí pa-

rá cobrar los Reynos que nos arrebataste? ¿Desquitar á Pompeyo es maldad? júzguenlo los diablos. Aquilas mató al Magno por mandado de su Rey, y era un vergante, que comia de sus delitos. Mas infame fuiste tú, que viendo la cabeza de Pompeyo, lloraste: mas traidor fue tu llanto, que su espada: sentimiento mandado fue el tuyo: de la piedad hiciste venganza: mas atroz fuiste mirándole muerto, que vencéndole vivo: ojos hypócritas no han de estar en la primera Cabeza del mundo: nosotros empezamos la restauracion con tu muerte: no apresuramos la venida de Neron: el Pueblo no supo escoger. Tal fuiste, tirano, que de tu sangre salieron, como de Imperio hydra, de una cabeza cortada doce. Tornáranse á embestir, si Lucifer no mandára con amenazas, que Cesar se fuera á padecer los castigos de su confianza, despreciadora de avisos, y advertencias: y á Bruto, y Casio envió á que fuesen escándalo de las almas políticas; y á los Senadores repartió entre Minos, y Radamanto. Y nombrando infinitos buenos Consejeros en todos tiempos, los atormentaban, y cada letra de sus nombres era un tizon para aquellos malditos Senadores. Quando entendieron que todo estaba acabado, asomaron por un cerro unos hombres corriendo tras unas

mugeres: ellas gritaban que las socorriesen, y ellos decian: Ténganlas. Mandólos Pluton asir. Qué es esto? preguntó; y uno de ellos, muy asustado, dixo: Somos los Padres sin hijos, y estas bellacas... Díxole un diablo que hablase mas bien criado, y verdad, que Padres sin hijos no podía ser. El replicó: Pues todos nosotros somos Padres, que fuimos en el mundo casados, hombres de recato, de los de en mi casa me como, y otras hidalguias zelosas, cartujos de alojamiento, atusados de visitas, calvos de amigas, que son todos los calzadores con que una frente calza el cuerno, que le rebienta en las sienas. Con esto nos echamos á dormir: cada año nos nacen hijos, que criamos: por sustentarlos rozamos nuestras almas, y á pura condenacion arañamos que dexarlos. Y ahora, habiendo muerto ellas, se ha sabido que los hijos fueron concebidos á escote entre los criados, y los amigos; y algunas concibieron, como comadrejas, por el oído. En esto salió un maridillo, que parecia cabo de hombre, como de hacha, muy cercenado de carnes, con unas barbas de orozuz mascado, la habla entre ladrido, y sinfonía, que parecia que habia comido gozques, y dixo: Voto á N. infame, que me has de desempadrar. Yo he sido Ayo del hijo de mi ne-

gro : un real sobre otro me han de volver mi legítima. Y yo , que nunca entendí que hiciera la infame pecados tintos , teniendo tanto mozuelo moscatél en que escoger , le decia : Domingo , no entiendo á tu ama ; y el negro riéndose , con una geta de un palmo , me respondia : Mi alma con la suya ; y esto sonaba alabanza , y era pulla. Bien mirado , bueno es , decian todos los Padres güeros , que un hombre pasase su vida sufriendo una preñada , regalando una parida , tragando un niño , sufriendo amas , oyendo tayta , llorando de risa por las barbas abaxo de que dixo *coco mama* ; y de esto estamos corridos , que andábamos contando por las casas : Mi hijo dixo hoy *Putenor pare*. Hay tal cosa ! Ha de ser grande hombre. Y vive Dios que pareciéndose á bulto nuestros hijos á sus padres , nos decian las malditas : A fé que no niegue á su padre : hijo de padre , si lloraba : hijo de padre , si reía : y nosotros la boca abierta , y el moco tan largo , comprando babadores , y diges ; y ahora nos hallamos en los infiernos condenados cuquillos ? No ha de pasar así. Fueles mandado que se retirasen á padecer su credulidad , y lleváronlos al Xarama del Infierno.

Gran revolucion se veía en una sima muy honda de almas , y diablos. Paróse la visita á

entender lo que era : no se vió tal cosa jamas. Estaban atormentándose unos presumidos , otros vengativos , y algunos envidiosos : si yo volviera á nacer : si yo volviera á la vida : si muriera de dos veces. Los demonios estaban tan enfadados de oirlos , que les decian : ladrones , embusteros , infames , que estais quebrándonos las cabezas con si volviérades á nacer ; si volviérades á nacer mil veces , cada vez tornárades á morir peor , y á palos no os podrémos echar de aquí. Mas para que se vea quién sois , ya tenemos orden para que volvais á nacer. Ea , picaños , alto á nacer , alto á nacer. Cosa extraña que los malditos , que tanto lo blasonaban , así como oyeron decir : alto á nacer , se consumieron ; y afligidos , y tristes se sepultaron en un silencio medroso. Uno de ellos , que parecia mas entendido , con mucho espacio , y suspenso de cejas , empezó á decir : Si me han de engendrar bastardo , hay pecado , concierto , paga , y alcahueta , y tercera parte como casa. Si he de ser de legítimo matrimonio , ha de haber casamentero , mentiras , y dote , que son epitetos , y no dos cosas. Yo he de estar aposentado en unos riñones , y de ellos con mas vergüenza que gusto , diciendo que se hagan allá á los orines , he de ir á ser vecino de la necesaria : nueve

meses he de alimentarme del asco de los meses; y la regla, que es la fregona de las mugeres, que vacia sus inmundicias, será mi dispensera: andaré sin saber lo que me hago, antes de ver, lleno de antojos para nacer: traeré mas dolores que el mal francés: saldré revuelto en la sábana de la posada, como quien dá madrugon: lloraré porque nació: viviré sin saber qué es vida: empezaré á morir sin saber qué es muerte: envolveráme la comadre en mantillas, que me la jurarán de mortaja: enjugaré los pechos de un ama. Aquí entra lo de tener la leche en los labios: pónenme en una cuna: si lloro, llaman el coco: si duermo, me cantan: Con la grande polvareda: la Mu llaman al sueño las mugeres; y el Mu al que se duerme: pónenme un babador, cuélganme diges, y hácenme los dientes. Voto á N. por no aguardar eso, y unas viuelas, y el palomino muerto, y que no me rasque: ay el Angelico, y á ro, ro, me estaré en los infiernos siempre jamas. ¡Pues qué si paso del sarampion, y ya mayor voy á la Escuela en invierno, con un alambique por nariz, tomados todos los cabos del cuerpo con sabañones, dos por arracadas, uno á la ginetá en el pico de la nariz, dos convidados á comer, y cenar en los zancajos, llamando Señor al Maestro, y si tar-

do, me toman á cuestras, y como si el culo aprendiera algo, ó le encomendáran la leccion, le abren á azotes! Maldito sea quien tal quiere volver á nacer.

Pues consideraos, mancebos, acechados de la luxuria de las mugeres en toda parte, y sitiados de su apetito, haciendo vuestras vidas, y vuestras almas alimento de su desorden. ¡Ahora habia yo de volver allá á calzar justo, y andar mirándome á la sombra, trotando con los ojos las azoteas, los terrados, suspirando de noche, hecho mal agüero, en competencia de las lechuzas, abrigando esquinas, recogiendo canales, adorando cabellos, dando mi patrimonio por la cinta de un zapato, y llamar favor que me pidan lo que no tengo? ¡Oh maldito sea, sobre maldito, quien tal quiere volver á reparar! ¡Pues qué ya hombre, cargado de cuidados, entre arrepentimientos, y desengaños, empezando á sentir el monton de las enfermedades que la mocedad acaudaló, haciendo el noviciado para viejo, mandando entresacar canas al Barbero, que mejor se puede llamar Canario, introduciendo en jordan la navaja, diciendo que son lunares, y achacándoselas á los trabajos, negando años á pesar de la xaqueca, dolor de muelas, y hijada! ¡Pues qué si se compara con

haber de ser forzosamente hypócrita de miembros , y decir , cayendome á pedazos : Nunca estuve para mas : yo lo haré : aquí me las tengo , y otras cosas que cuestan caro á los que las dicen ! Mas todo es burla con haber de estar enamorado , solicitar en competencia de los muchachos , retar á toda una muger entera , y dexarla mas amagada que harta , habiendo gastado la noche en achaches , en disculpas , y en requiebros vacios , y ser forzoso que me digan : Dias há que nos conocemos , amigo viejo ; y otras cosas así. Quien por esto pasáre dos veces , puede echar á diablo con quantos lo son. ; Pues qué si la vida adrede porfia hasta que uno envejezca , y le labra de calavera , con calva de pie de cruz , cáscaras de nuez por pellejo , giva de requiem , muletilla que vaya llamando á las sepulturas , sueño en pie , vexiga empedrada , y el músico de braguero , que se sigue luego , que canta pronósticos , Astrólogo de orinal , espionado de herederos parasismos , heredad de Médicos , ocupacion de Barberos , y alegron de Boticarios , llamándome tio los labradores , y abuelo los muchachos ! Infierno vale mas una vez que barriga dos. ; Pues la gentecilla que hay en la vida , y las costumbres ! Para ser rico habeis de ser ladron ; y no como quiera , sino que hurteis

para el que os ha de envidiar el hurto , para el que os ha de prender , para el que os ha de sentenciar , y para que os quede á vos. Si quereis ser honrado , habeis de ser adulador , mentiroso , y entremetido. Si quereis medrar , habeis de sufrir , y ser infame. Si os quereis casar , podríades ser cornudo. Si no lo quereis ser , lo seréis , si os descuidais , sin parte , y donde se pudiere. Para ser valiente habeis de ser traidor , borracho , y blasfemo. Si sois pobre , nadie os conocerá : si sois rico , no conoceréis á nadie : si uno vive poco , dicen que se malogra ; y si vive mucho , que no siente. Para ser bien quisto habeis de ser mal hablado , y pródigo. Si se confiesa cada dia , es hypócrita : si no se confiesa , es herege ; si es alegre , dicen que es bufon : si triste , que es enfadoso. Si es cortés , le llaman zalamero , y figura ; y si descortés , desvergonzado. Válgate el diablo por vida , y por vivo. No volviera por donde vine por quanto tiene el mundo. Renegados precitos , habiéndome oído , ¿hay alguno de vosotros que quiera volver á nacer por donde vino , y recular la vida hasta el vientre de su madre ? Nones , nones , decian todos : Infierno , y no mama : diablos , y no comadres. Solo uno , mal encarado , barbinegro , cara salpicada , y zurdo , dixo : Yo quie-

ro volver , no por tornar á vivir , sino porque me estoy atormentando aquí con la memoria de los pícaros , mentirosos , y enredadores , que en la vida me contaban mentiras , y yo de puro cortés callaba , y ellos quedaban muy ufanos de que yo los habia creído : Y voto á N. que no creí á nadie nada , y piensan los bribones guifiapos que lo creía. Don Fulano , que me dixo muy estirado de cejas : Por la misericordia de Dios , señor mio , puedo decir que en mi vida he pedido nada á nadie ; y el ladron decia verdad , porque pedia algo , que nada no se pide : y porque él no pedia , sino tomaba , era una demanda con Don , y tenia mas deudas que Eva ; y nadie le prestó dineros , que no prestase paciencia ; y era á puras trampas ratonera , y decia que no. Pues la muchacha , que me dixo que era doncella , habiendo tenido mas barrigas que un corro de pasteleros , y habiendo parido la procesion de las amas , y me queria hacer creer que era Virgo , siendo ella Cancer , y yo Escorpion. Y el Tenderete , vendiéndome fidalguia , mas grave que mil quintales , y mas cansado que yo de él , me decia que todos los otros eran Judios ; y sé yo que su padre se murió de asco de un torrezno , y que su merced anda de mala con la Pasqua de Resurreccion , y que en los Canicu-

lares echa en remojo toda su casa , porque no se le encienda ; y voto á N. que sé yo que guarda su dinero , y la ley de Moysen. El dice que espera un hábito : yo digo que al Mesias. Pues el bellaco , pícaro , chancero , que con su á Dios gracias por empuñadura , muy entornado de ojos , con su cabeza torcida , remedando su intencion , me decia : Yo , señor , como tres mil ducados de renta , limpios de polvo , y paja : estos sin joyas , y menage , y algun contantejo ; y todo es de mis amigos , que á mí no me engorda sino lo que doy ; que si hoy cobrase lo que me deben . . . mas al fin . . . y entre chillido , y suspiro remata sacudiendo los huesos á manera de temblor. Pensó el mohatrero ganapan que yo le entendí así : otros mil infiernos padezca yo , si quando me lo estaba diciendo no me daban vuelcos de susto dos reales que tenia en la faltriquera , de miedo de sus embestiduras , y que me rezumaba de mientes por los ojos. Sé yo que si le presentan las espadas todas , no tendrán vuelta con decir que no hay alguna sin ella : y aun el dia de San Anton en su poder no tendrá vuelta lo que le dan ; y aunque sea viejo , nunca es traído , sino llevado. El no paga nada ; mas todo lo pagará con las setenas. Vendióseme el pícarillo , muy acicalado de

facciones , muy enjuto de talle ; muy recoleto de trage , pisador de lengua , haciendo gambetas con las palabras , y corvetas con las cejas , cara bulliciosa de gestos , y misteriosa de ceño , por gran Ministro , hombre severo , y de lo que llaman de adentro , y platico de arriba. Decíame : ¿Qué hay de nuevo por este lugar ? porque yo dixese : ¿Quién lo sabe como V. md ? Y al punto muy esparrancado de ojos , decia : No hay sino dexar correr : Dios lo remedie ; que tal , y qual , lo del camino carretero , sí por sí , no por no ; y al decir : Ello dirá , ponía una boquita escarolada , como le dé Dios la salud , y zurcíame un embuste á la oreja cada dia. Harto estoy de decirlo : mi parecer dixese , y con eso cumpla : lo demas Dios lo haga. Pues esto no es nada : presto se verán grandes cosas. Y hablaba unas palabras con la barriga á la boca de puro preñadas. Yo las oía en figura de comadre ; y con tanto se despedía de mí , diciendo : Si algo se ofreciere , amigos tenemos arriba : ya V. md. sabe , que sabe Caratulilla , matachin de palacio , títere de arriba como Caravanchel. Lo que yo sabia era que andaba remedando privanzas , contrahaciendo validos , copiando Ministros , pasando á obscuras favores chanflones entre pretendientes , y pleyteantes , imitando lisiones por li-

sonjear , y todo el año trasladando de los poderosos , y validos , axes , barbas , menceos , tornillos , figuritas , y esforzados : apareciéndose por las escaleras , entrándose en las Audiencias , y siendo para todo el lugar fin de Paulina. Este tengo en los huesos , que no me le sacarán con unciones. Déxeme volver al mundo , andaréme tras este muñeco , hecho de andrajos de toda vision , diciendo á gritos á los que se llegan á él : Ox , que no pica : y no lo dexen por decir , que siendo condenado , no ha de ir á hacer tan buena obra á todos ; que yo no lo hago sino por hacérsela muy mala á él , y derrengarle la hypocresía. Entretenidos tuvo esta gente á todos. Estábase Pluton embobado oyéndolos. Vino el Soplón , abanico del Infierno , resuello de las culpas , y dixo á Pluton , señalándole : Aquel demonio , que allí vá despeado , acaba de llegar del mundo , y há veinte años que no ha venido. Mandóle llamar , y llegó muy congojado. ¿Cómo te has atrevido (le preguntó) á faltar de aquí tanto tiempo , sin venir á dar cuenta , ni traer alma alguna , ni avisar de nada , y diablo me soy ? El diablo le dixo , que no le reprehendiesen antes de oírle , que quien condena no oyendo la parte , puede hacer justicia , mas no ser justo. Oigame vuesa Diablencia , decia. Se-

ñor, yo recibí en guarda un Mercader: los diez años le estuve persuadiendo que hurtase: los otros diez que no restituyese. Dióse Pluton una gran palmada en la frente, y dixo: ¡Miren qué traza de diablo esta! ya no es infierno lo que solia, y los demonios no valen sus orejas llenas de agua. Y volviéndose al diablillo, le dixo: Mentecato, con los Mercaderes hase de gastar el tiempo, y ese muy poco, en persuadirles á que hurten; pero en hurtando, ellos se tienen cuidado de no restituir. Este es tonto, y no sabe lo que se diabla. Llamó un Ministro, y dixo: Lleva ese demonio, y ponle pupilo de algun mal Juez, donde aprenda á condenar; que este se debe haber alquilado en los Autos para diablo.

Grande rumor, y vocería se oyó algo apartada: parecia que se porfiaba entre muchos, sin orden, y con enojo. Estaban en diferentes corrillos: en algunos eran modestas las réplicas, y en otros se mezclaban injurias, y afrentas. Habia quien encendiendo la pasión, acompañaba con armas sus razones. Veíanse golpes, heridas, y quanto mas se llegaba la visita, mas de cerca se conocian los movimientos precipitados del enojo. Esto puso mas cuidado en los pasos; mas no fue tan apresurado, que quando llegamos ya la

ira lo habia mezclado todo, y sin orden se despedazaban unos á otros. Las personas eran diferentes en estado; mas todos, gente preeminente, y grande: Emperadores, Magistrados, y Capitanes Generales. Suspendiólos la voz del Príncipe de las tinieblas: volvieron todos á él, padeciendo tormento en no executar unos el odio, y otros la venganza. El primero que allí habló fue un hombre, señalado con grandes heridas, y alzando la voz, dixo: Yo soy Clito. Mas honrado soy, dixo otro, que estaba á su lado, y he de hablar primero. Oye al Emperador Alexandro, hijo de Dios, señor de los mundos, y miedo de las gentes, Magno, y Máximo; y no acabára de ensartar epitetos, y blasones de su locura, si no le dixera el Fiscal que callase, que ya aquel papel le habia representado en la vida, y que acabada la comedia del mundo, era ya reo acusado. Hable Clito: y él, que tenia gana, despejando mal la risa de su sentimiento, dixo: Yo, señor, fui gran Privado de este Emperador; que para ver quán poco caso hacen los Dioses de las Monarquias de la tierra, basta ver á quien se las dan. Hicieron á este maldito insensato, de quien la soberbia aprendió furors, señor de todo con título de Rey de los Reyes. Persuadióse que era hijo de